



LA SACA DE LEÑA Y SU REPERCUSIÓN EN EL PAISAJE

Tomás Vte. Martínez Campillo

Al sur y oeste del casco urbano de San Miguel, el horizonte está recortado en buena parte por la masa boscosa que crece en los montes Alcores y que se prolonga hacia El Espartal, el Cabezo de las Pilas y el Alto de las Escalericas; en estos tres últimos puntos con una antesala de urbanizaciones. Pero décadas atrás ese mismo horizonte se presentaba mucho más claro de vegetación, con pinos dispersos y apurados al máximo en la escarda para obtener la pinocha¹, y un suelo ralo de arbustos pues “hacer leña” era oficio extendido y necesidad imperiosa tanto para el jornalero que le permitía ganar algún dinero como para la quema de hornos de yeso y de pan o para cocinar².



La frondosidad del monte actual contrasta con la escasa vegetación que lo cubría hasta los años 50 del siglo XX. Cubierta vegetal del piedemonte de Los Alcores, entre Lo Quesada y El Rincón

- 1 Una idea aproximada sobre la escasez de pinos hasta la década de los 50 y de su posterior recuperación la podemos obtener observando la alta proporción de árboles sin escardar en relación con los que sí lo están hasta cierta altura. Esta abrumadora presencia de pinos enramados casi desde su base nos delata una colonización a partir de que la leña deja de tener mercado.
- 2 TOMÁS MARTÍNEZ COSTA (22.02.1924, domiciliado en calle Pablo Neruda, 17. San Miguel de Salinas). Entrevista personal realizada el 7 de octubre de 2001. Trabajó durante los años 40 en la saca de leña.

Ya venía de antiguo la explotación sistemática y casi siempre abusiva de los recursos forestales de esta zona. En 1787, Francisco de Soto realiza un informe sobre la situación de los montes en el Campo de Salinas constatando “...el común clamor de los vecinos de dicho campo que piden protección para que los extraños no continúen con la saca de monte alto y bajo y en conformidad del daño hecho dice que... el de Rebate, que según todos es el más a propósito para uno y otro monte por tener varios cabezos, umbras y pago llamado los Alcores, aseguran que es el más castigado de forasteros que, destrozando sus árboles y matas le dejarán en breve falto de todo ...En el de la Torre de Mendo que está en el cabezo de Mortero y siempre fue a propósito para el monte alto y bajo dicen los habitantes de su inmediación que no cesan de talarle los vecinos de Bigastro y otros. La loma llamada del Pastor en el Campo de Salinas, habiendo sido tan fértil que en ella invernan ganados vacunos, está tan talada que no parece la misma, según se dice, por los vecinos de Guardamar y de Rojales.”³



El manajo de leña se ataba con una malla de esparto o de albardín



Los manajos eran de plantas verdes pues no existían secas en el monte dada la demanda y la escasez

La leña de pino o pinocha se utilizaba casi en exclusiva para quemar los hornos de yeso y para caldear el horno moruno que había en cada casa para cocer el pan. Los leñateros arrendaban por una cantidad los árboles de una zona y escardaban a golpe de hacha, apurando de tal manera que sólo una escuálida copa sobrevivía para el año siguiente. La leña de monte bajo se cortaba con una azada formando manajos⁴ que eran atados con una malla⁵. Cuando el carro –de 1.500 kg, tirado por una bestia– no podía entrar hasta el lugar en el que estaban los manajos había que sacarlos en haces o garbas⁶ si la

3 A. NIETO FERNÁNDEZ. *Orihuela en sus documentos II*. Murcia, Ed. Espigas, 1988. Citado por REMEDIOS MUÑOZ HERNÁNDEZ. *EL Campo de Salinas. Aumento demográfico y despegue económico a partir del siglo XVIII*. Alquibla. Revista de Investigación del Bajo Segura. Orihuela, Centro de Investigación del Bajo Segura, 1995. Nº 1. Págs. 103 y 104.

4 **MANOJO**: Cantidad de leña que cabe en una mano. También se llama **boche**.

5 **MALLA**: Conjunto de tres a seis hojas de esparto o albardín.

6 **GARBA o HAZ**: Conjunto de 150 manajos aproximadamente, atados con un cordel. Para que la garba pudiera contener un mayor número de manajos se situaban estos con el extremo del tallo hacia el interior de la soga alternando a izquierda y derecha. Se transportaba sobre la espalda pasando el cordel sobre la cabeza y sujetándolo con las manos, de esta manera si había algún resbalón o tropezón en terrenos difíciles se podía soltar la carga rápidamente.

distancia era larga, o en ranchá⁷ si era poco el camino a recorrer. Tomillos, romeros, estepas, acebuches, lentiscos, chaparras, mata blanca (albaida), quebraollas (romero macho), cebollana (coronilla de fraile) eran los arbustos de los que se hacía leña. Una persona, trabajando duro durante un día, y habiendo tajo, podía llegar a contar alrededor de mil manojos.



Aproximadamente se pueden transportar 50 manojos en una ranchá. Tomás Martínez lleva una en su brazo izquierdo (30.11.2002)

Leña había de dos tipos: fuerte y floja. La primera se usaba para los hornos de yeso (chaparra, lentisco, pino, bolaga, etc.), la segunda para los hornos de pan y cocinas (tomillo, romero, cebollana, rabogato, quebraollas, mata blanca, etc.).

Tarea previa a la corta de leña era proveerse de varias garbas de albardín o esparto para atar los boches o manojos. Esta provisión debía durar la quincena que generalmente duraba la estancia en tierras de los Hondones o la Algueña, lugares frecuentados por los leñateros de San Miguel.

La leña se vendía en Elche y Torrevieja fundamentalmente. En Elche se llevaba a las tiendas; cada tienda se quedaba con los manojos que necesitaba para atender la demanda de las mujeres que compraban uno o dos para encender el carbón de la cocina o la chimenea. El Tío Moreno el Pelao llevaba garbas a Crevillente con su carro.

Además de leña también se segaba serrillo en el monte para venderlo a los huertanos como forraje para las vacas.

San Miguel de Salinas, junio de 2007

⁷ **RANCHA:** Conjunto de manojos que podían cargarse bajo un brazo y sobre él debidamente ordenados.